



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

CONDUCTAS ADAPTATIVAS DE LOS NIÑOS Y PERCEPCIÓN MATERNA DE NIÑO DIFÍCIL

María del Pilar Montealegre Ramón

Psicología. Universidad de Murcia

Julio Pérez-López

Profesor Titular de Universidad. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Murcia.

Laura Patricia Perea Velasco

Master en Psicología de la Educación y en Atención Temprana por la Universidad de Murcia

Mireia Pérez-Lag

Psicología. Universidad de Murcia

Fecha de recepción: 2 de enero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

Objetivo: Analizar si las variables de las conductas adaptativas de los niños pueden predecir la dimensión de estrés materno valorada por la variable de estrés percepción de niño difícil.

Método: En el estudio participaron 18 niños, sus padres y sus madres. Todos asistían a la Escuela Infantil por primera vez. Las madres cumplimentaron el cuestionario de Estrés de Abidin (PSI- forma reducida) y la Escala de Conducta Adaptativa de las Escalas Bayley de Evaluación del Comportamiento Infantil, tercera edición; cuando sus hijos tenían una edad comprendida entre 12 meses 6 días y 29 meses 15 días.

Resultados:

Los resultados señalan que las madres tienden a percibir a sus hijos como difíciles cuando presentan una peor ejecución motora, no se relacionan bien con otras personas, no son suficientemente autónomos en las rutinas diarias de alimentación, el vestido o higiene personal, y no siguen instrucciones o no hacen elecciones adecuadas.

Conclusiones:

La observación del niño que realizan las madres sobre cómo su hijo se desenvuelve en su entorno y se adapta a él, así como el nivel de autonomía que presenta a lo largo de su desarrollo, son cuestiones importantes que centran su atención y les preocupan, aumentando la percepción de niño difícil en sus hijos.

Palabras clave: Atención temprana, desarrollo adaptativo, problemas de comportamiento, estrés materno, BSID-III.



CONDUCTAS ADAPTATIVAS DE LOS NIÑOS Y PERCEPCIÓN MATERNA DE NIÑO DIFÍCIL

ABSTRACT

Objective: Analyze if the variables of the adaptive behaviours of children can predict the maternal stress dimension of mother's perceptions of difficult child characteristics.

Method: In the current study participated 18 children with their parents. All children were attending at the nursery. Children were assessed with the third version of the Bayley Scales of Infant Development. Mothers completed the questionnaire of parental stress of Abidin (PSI - short form) and the Adaptive behaviour's scale of the Bayley third edition Children Behaviour Assessment Scales; when their children age were between 12 months 6 days and 29 months 15 days.

Results: Result indicates that mothers tend to perceive their children with more difficult child characteristics when they have a worse motor execution, do not relate properly with other people, are less autonomous in the daily routines of feeding, dressing or personal cleanliness, and do not follow instructions or do not do the right choices.

Conclusion: The study evidence that the mother perception of how children interact with their environment and how they adapt their selves to it, and the autonomy level that they present along their individual development, are important questions that focus mothers attention and worry them, increasing the perception of difficult child characteristics in their children.

Key words: *Early intervention, adaptative development, behaviour problems, maternal stress, BSID-III.*

INTRODUCCIÓN

En la práctica profesional, es común encontrarse con demandas de progenitores y educadores de niños pequeños que giran en torno a problemas en el comportamiento infantil caracterizados por impulsividad, problemas de autorregulación, falta de perseverancia, actitudes desafiantes, oposicionistas y poco cooperativas, así como con problemas de atención entre otros.

Existen numerosas investigaciones que asocian este tipo de conductas con alteraciones en el desarrollo a corto y largo plazo y que evidencian su impacto en la evolución de competencias sociales, la capacidad de autorregulación (Harvey, Metcalfe, Herbert & Fanton, 2011), el desarrollo de patologías internalizantes y externalizantes (Duggal, Carlson, Sroufe, y Egeland, 2011, Fanti y Henrich, 2010), o que incluso pueden llegar a afectar el desarrollo cognitivo y del lenguaje, y por tanto el rendimiento académico (Lunkenheimer, Dishion, Shaw, Connell, Gardner, Wilson & Skuban, 2008). Para algunos autores, estas alteraciones pueden tener sus efectos en el ajuste adaptativo a lo largo de la infancia e incluso en la adolescencia (Eriksson, Caterna, Andersheda y Andersheda, 2011).

Estudios recientes documentan la importancia de la familia, en cuanto a su percepción de las competencias de los niños, prácticas parentales e interacciones con los mismos, en el pronóstico y desarrollo de dichas conductas no deseadas (Fanti y Henrich, 2010; Eriksson et al, 2011; McGilloway, Ni Mhaille, Bywater, Furlong, Leckey, Kelly, Comiskey & Donnelly, 2012). Esto supone que las familias y sus miembros, además de ser uno de los principales afectados por estas condiciones de desarrollo, también constituyen un elemento destacado e imprescindible en el proceso de cambio y reconducción de las conductas no deseadas, a corto y a largo plazo, y se configuran en un pilar fundamental para el ajuste psicosocial y adaptativo de los niños y adolescentes (Barlow, Parsons, & Stewart-Brown, 2004; Lakes, Vargas, Riggs, Schmidt, & Baird, 2010; Lunkenheimer et al, 2008).

Desde este punto de vista, se han realizado diferentes estudios sobre interacciones familiares en los que se muestra que los padres que sufren mayores niveles de estrés asociados a su rol mantienen, a su vez, unas relaciones menos afectivas con sus hijos (Sidebotham, 2001). En otros casos,



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

se ha vinculado la acumulación de estresores con dificultades en el desempeño del rol parental generando, de este modo, consecuencias negativas para el desarrollo de los menores. Al mismo tiempo, en el ámbito clínico, se han hallado relaciones entre el estrés parental y la presencia de problemas internalizantes y externalizantes en los menores (Costa, Weems, Pellerin & Dalton, 2006). Tomando como ejemplo las conductas externalizantes, podemos esbozar cómo un problema que en un principio podría ser exclusivo del niño se mantiene gracias al refuerzo social directo o indirecto. Así, es bastante aceptada y reconocida la idea de que la ira, la hostilidad y la irritabilidad están asociadas con problemas de conducta externalizantes (Gilliom, Shaw, Beck, Schonberg, & Lukon, 2002; Lemery, Essex, & Smider, 2002), no obstante, las respuestas negativas de otras personas (por ejemplo, de rechazo) a dichas conductas en el niño también pueden aumentar en él la frustración y la ira, retroalimentando el comportamiento y no proporcionando un modelo que favorezca la autoregulación infantil. A su vez, los niños que muestran niveles relativamente altos de conductas externalizantes es probable que encuentren respuestas sociales más negativas por parte de los miembros de la familia y del resto de personas con las que interactúen, lo que puede dar lugar a que tengan mayores dificultades en sus interacciones sociales cotidianas y peores capacidades de ajuste adaptativo (Fanti y Henrich, 2010).

Tal y como diversas investigaciones han destacado, las ideas de los padres referentes a las conductas con sus hijos, la forma en que éstas ideas se van materializando por medio de las pautas de crianza y formas de relación con los mismos no es directa ni tampoco simple, sino que está modulada por una serie de factores, que se relacionan tanto con las características de los progenitores y sus hijos como con el contexto en el que interactúan. En este sentido, y en relación con lo señalado anteriormente, existen estudios que hacen referencia a cómo madres que se enfrentan a conductas no deseadas de sus hijos tienen una mayor probabilidad de verse expuestas a emociones negativas (Lorber y Smith, 2006).

A través de esta investigación, lo que nos interesa analizar es en qué medida los problemas en el comportamiento adaptativo de los niños, entendiendo éste como las conductas que le facilitan desenvolverse y ajustarse en los distintos contextos de desarrollo, pueden favorecer o no la aparición de estrés en las madres, ya que los progenitores, en general, esperan que sus hijos vayan desarrollando progresivamente habilidades que les permitan ser autónomos y poder desenvolverse sin graves problemas en el entorno donde se encuentran inmersos.

MÉTODO

Trataremos de comprobar si las variables adaptativas de los niños sirven para predecir la variable de estrés niño difícil por parte de las madres.

Participantes

La muestra estaba constituida por 18 niños (13 varones y 5 mujeres), de edades comprendidas entre los 12 meses 6 días y los 29 meses 15 días (media de edad de 20 meses 7 días), que estaban escolarizados en el Centro de Atención a la Infancia (CAI) de la Universidad de Murcia. El rango de edad de las madres de 29 a 44 años con una media de edad de 35,57. Todas tenían estudios universitarios, estaban casadas, y participaron de forma voluntaria en el estudio. Desde el punto de vista laboral, estaban en activo en el momento de cumplimentar los cuestionarios y era el primer año que llevaban a sus hijos a la escuela infantil. Todos los niños y niñas participantes eran nacidos a término que no presentaron ningún problema pre, peri ni posnatal. El 82,4% de los niños eran primogénitos, el 11,6% tenían un hermano o hermana mayor y el 5,8% tenían dos hermanos de mayor edad.



CONDUCTAS ADAPTATIVAS DE LOS NIÑOS Y PERCEPCIÓN MATERNA DE NIÑO DIFÍCIL

Instrumentos

Se utilizó un cuestionario de variables sociodemográficas y dos instrumentos validados.

Se utilizó la subescala *Niño Dificil*, del cuestionario *Índice de Estrés Parental versión reducida* (PSI, Abidin, 1995; adaptación española de Brito, 2001). Esta subescala valora cómo perciben los progenitores la facilidad o dificultad de controlar a sus hijos en función de los rasgos conductuales que poseen. Es una medida de autoinforme compuesto por 12 afirmaciones a las que madres debían responder en una escala tipo Likert de 5 puntos. La consistencia interna de este cuestionario obtenida con muestra española (Díaz-Herrero, Brito, López-Pina, Pérez-López y Martínez-Fuentes, 2010), fue de 0.90 para el estrés derivado del cuidado del niño. El constructo niño difícil hace referencia a dichos rasgos temperamentales de los niños que los hacen más fáciles/difíciles de controlar como la capacidad de autoregulación (especialmente durante el primer año y medio de vida), pero también incluyen una serie de patrones o pautas aprendidas de conducta desafiante, de desobediencia y de conducta impertinente, especialmente sobre el segundo año de vida (Abidin, 1995).

Las Escalas Bayley del desarrollo infantil (Tercera Edición), es una revisión de las Escalas Bayley del desarrollo infantil (Segunda Edición) (BSID-II; Bayley, 1993). Se trata de un instrumento de administración individual que evalúa el funcionamiento evolutivo de niños entre 1 y 42 meses de edad. Su propósito principal es identificar a niños con retrasos evolutivos y proporcionar información para planificar las estrategias de intervención (Bayley, 2006). Las Escalas Bayley-III evalúan el desarrollo del niño a través de cinco dominios: Cognitivo, Lenguaje, Motor, Socio-Emocional, y Adaptativo. La evaluación de los dominios Cognitivo, Lenguaje y Motor se realiza utilizando ítems que se administran al niño; la evaluación de los dominios Socio-Emocional y Adaptativo se realiza utilizando las respuestas del cuidador a un cuestionario. Nosotros aquí solo desarrollaremos la Escala de Conducta Adaptativa, por ser la de interés para este trabajo.

El cuestionario de la Escala de Conducta Adaptativa está compuesto de ítems y áreas de destrezas del formulario de la Adaptative Behavior Assessment System-Second Edition (ABAS-II; Harrison y Oakland, 2003), que evalúa el funcionamiento de las habilidades adaptativas. Es decir, las destrezas de funcionamiento para la vida cotidiana de un niño, midiendo lo que el niño hace en realidad, además de lo que podría ser capaz de hacer. Las áreas evaluadas, dentro Escalas del Desarrollo Infantil de Bayley (3ª Edición), por esta escala incluyen: *Comunicación* (habla, lenguaje, comprensión y comunicación no verbal), *Comportamiento social* (interés en actividades fuera del hogar y reconocimiento de diferentes contextos), *Salud y Seguridad* (capacidad para mostrar precaución y evitar peligros físicos), *Ocio* (juegos, capacidad para seguir reglas e involucrarse en actividades de ocio en el hogar), *Auto-Cuidado o Autonomía* (alimentación, higiene personal, baño), *Auto-Control* (seguimiento de instrucciones y hacer elecciones), *Funcionamiento Pre-académico* (reconocimiento de letras, capacidad para contar y dibujar formas simples), *Vida en el Hogar* (ayudar a los adultos en tareas del hogar y tener cuidado de posesiones personales), *Social* (llevarse bien con otras personas: utilizar modales, ayudar a otros y reconocer emociones) y *Motor* (locomoción y manipulación del entorno). Las puntuaciones para todas las áreas de destrezas se combinan para formar una serie de puntuaciones globales, incluyendo una Puntuación Global Adaptativa General (GAC), que representa una medida general del desarrollo adaptativo del niño, y cuyo coeficiente de fiabilidad de es de .97 (Bayley, 2006). Nosotros utilizaremos los componentes de la escala y no la puntuación global.

Procedimiento

En primer lugar, se obtuvo la firma del consentimiento informado de los progenitores (padres y madres) para participar en el programa de prevención, promoción del desarrollo infantil y Atención Temprana que lleva a cabo el Grupo e Investigación en Atención Temprana (GIAT) de la Universidad de Murcia en el Centro de Atención a la Infancia de la Universidad de Murcia. En segundo lugar, a



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

las madres se les entregó, en un sobre, un ejemplar de la PSI y de la Escala de Conducta Adaptativa de Bayley (2006) para que los trajeran, debidamente cumplimentados, en la primera visita que efectuaran con el equipo para acompañar a sus hijos. La recogida de cuestionarios se efectuó durante los meses de octubre y noviembre de 2011.

Análisis de datos

El análisis estadístico de los datos fue realizado mediante el paquete estadístico SPSS 15.0. Se efectuó un análisis de regresión por pasos hacia atrás, tomando como variable dependiente las puntuaciones *Niño Dificil* obtenidas con la escala PSI (Abidim 1995) y como variables predictoras las 10 subescalas que componen la Escala de Conducta Adaptativa de las Escalas de Evaluación del Desarrollo Infantil BSID-III (Bayley, 2006).

RESULTADOS

Los resultados obtenidos con el análisis de regresión por pasos, se exponen en la Tabla 1.

Como se puede observar, las variables de la Escala de Conducta Adaptativa que tienen un valor predictivo respecto a la percepción de *niño difícil* en las madres son las de auto-control, auto-cuidado, social y motor, y el porcentaje de varianza explicada por el modelo es del 70% ($R^2=.700$).

Tabla 1. ANOVA obtenido con el análisis de Regresión por Pasos entre las variables de la Escala de Conducta Adaptativa y la percepción de Niño Dificil

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	355,693	10	35,569	3,702	,048(a)
	Residual	67,251	7	9,607		
	Total	422,944	17			
2	Regresión	354,218	9	39,358	4,581	,022(b)
	Residual	68,726	8	8,591		
	Total	422,944	17			
3	Regresión	351,675	8	43,959	5,551	,010(c)
	Residual	71,269	9	7,919		
	Total	422,944	17			
4	Regresión	339,152	7	48,450	5,782	,007(d)
	Residual	83,793	10	8,379		
	Total	422,944	17			
5	Regresión	336,033	6	56,006	7,088	,003(e)
	Residual	86,911	11	7,901		
	Total	422,944	17			
6	Regresión	329,664	5	65,933	8,482	,001(f)
	Residual	93,281	12	7,773		
	Total	422,944	17			
7	Regresión	325,971	4	81,493	10,925	,000(g)
	Residual	96,974	13	7,460		
	Total	422,944	17			



CONDUCTAS ADAPTATIVAS DE LOS NIÑOS Y PERCEPCIÓN MATERNA DE NIÑO DIFÍCIL

- a Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Ocio 1, Puntuaciones Directas Comportamiento Social 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Vida Cotidiana 1, Puntuaciones Directas Salud y Seguridad 1, Puntuaciones directas Comunicación 1, Puntuaciones Directas Social 1, Puntuaciones Directas Funciones Preacadémicas 1
- b Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Ocio 1, Puntuaciones Directas Comportamiento Social 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Vida Cotidiana 1, Puntuaciones directas Comunicación 1, Puntuaciones Directas Social 1, Puntuaciones Directas Funciones Preacadémicas 1
- c Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Comportamiento Social 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Vida Cotidiana 1, Puntuaciones directas Comunicación 1, Puntuaciones Directas Social 1, Puntuaciones Directas Funciones Preacadémicas 1
- d Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Comportamiento Social 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Vida Cotidiana 1, Puntuaciones directas Comunicación 1, Puntuaciones Directas Social 1
- e Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Vida Cotidiana 1, Puntuaciones directas Comunicación 1, Puntuaciones Directas Social 1
- f Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Vida Cotidiana 1, Puntuaciones Directas Social 1
- g Variables predictoras: (Constante), Puntuaciones Directas Motor 1, Puntuaciones Directas Autocontrol 1, Puntuaciones Directas Autocuidado 1, Puntuaciones Directas Social 1
- h Variable dependiente: Niño difícil Madre p. directa eva.1

No obstante, para conocer la relación entre las diferentes variables efectuamos un análisis de correlación de Pearson, cuyos resultados se exponen en la Tabla 2.

Tabla 2. Correlaciones de Pearson entre las variables predictoras de la Escala de Conducta Adaptativa y la percepción de Niño Difícil por las madres.

		Motor	Social	Autocuidado	Autocontrol	Niño difícil
Motor	Correlación	1				
	Significación					
Social	Correlación	,655(**)	1			
	Significación	,003				
Autocuidado	Correlación	,767(**)	,810(**)	1		
	Significación	,000	,000			
Autocontrol	Correlación	,571(*)	,813(**)	,715(**)	1	
	Significación	,013	,000	,001		
Niño difícil	Correlación	-,593(**)	-,131	-,497(*)	-,406	1
	Significación	,009	,605	,036	,094	

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como se observa, las madres tienden a percibir a sus hijos como difíciles cuando presentan una peor ejecución motora, no se relacionan bien con otras personas, no presentan autonomía para la alimentación, el vestido o la higiene, y no siguen las instrucciones o no hacen elecciones adecuadas.



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES:

Si tenemos en cuenta el carácter transaccional del desarrollo, y que las conductas adaptivas de los niños no son sólo el resultado de las características propias de los organismos sino que su evolución está condicionada y catalizada por las percepciones de sus cuidadores y de cómo disponen los recursos de cara a favorecer el desarrollo de las diferentes competencias en los niños, podríamos explicar, al menos para nuestros participantes, que las madres perciben a sus hijos como más difíciles de controlar, cuando éstos son menos autónomos a la hora de la alimentación, el vestido o la higiene. Todo ello, demanda mayores recursos en las tareas de cuidado por parte de las madres y, en la medida en la que las edades de los niños aumentan, van siendo hitos del desarrollo que toda madre espera que su hijo alcance. De igual manera, aquellos niños con un perfil más desafiante que no siguen instrucciones o no hacen elecciones adecuadas, también son percibidos negativamente por las madres; siendo éste un factor de estrés en las mismas, ya que entorpece la dinámica de la relación natural entre ambos. Todo ello coincide con lo que señala Sidebotham (2001), cuando afirma que los progenitores que sufren mayores niveles de estrés asociados a su papel de padres establecen unas relaciones menos afectivas con sus hijos. Por ello, habría que destacar que los déficits en las capacidades de ajuste de los niños pueden provocar modificaciones en las interacciones con sus padres.

Los resultados hallados en nuestro estudio, indican que existe una relación entre el desarrollo de conductas poco adaptativas por parte de los niños pequeños y las percepciones de sus progenitores. Parece ser evidente, que cuantas más sean las dificultades de autorregulación, autonomía y autocontrol por parte de los niños, mayor será su coincidencia con el perfil de niño difícil, y peor la percepción por parte de los progenitores y cuidadores de la calidad del ajuste del niño. Como consecuencia, y tal y como señalan Fanti y Henrich (2010), serán niños que, a lo largo del tiempo, encuentren mayores complicaciones en sus interacciones sociales ya que recibirán respuestas más negativas por parte de los demás.

Asimismo, no debemos olvidar que los problemas en las habilidades de locomoción de los niños suelen ser motivo de preocupación para los progenitores en cuanto que pueden suponer indicadores de un posible problema del desarrollo motor.

En conclusión, se podría decir que las ideas y expectativas que los progenitores poseen en cuanto al desarrollo de sus hijos, parecen tener cierta influencia en la organización familiar, en las relaciones y en las actividades que se realizan dentro del contexto familiar (Muñoz, 2005). De este modo, la forma en la que los padres observan que el niño se desenvuelve en su entorno y se adapta a él, así como el nivel de autonomía que presente a lo largo de su desarrollo, son puntos destacables que los progenitores tienen en cuenta y les preocupan cuando llevan a cabo su rol de padres en el día a día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abidin, R. R. (1995). *Parenting Stress Index* (3th Edition). Odessa: Psychological Assessment Resources. (Adaptada y reproducida al castellano con el permiso especial del editor, Psychological Assessment Resources, Inc., Brito de la Nuez A. G., 2001).
- Bayley, N. (1993). *Manual for the Bayley Scales of Infant Development. Second Edition. (BSID-II)*. San Antonio, TX: The Psychological Corporation.
- Bayley, N. (2006). *Manual for the Bayley Scales of Infant Development. Third Edition. (BSID-III)*. San Antonio, TX: Harcourt Assessment, Inc.
- Barlow, J., Parsons, J. y Stewart-Brown, S. (2004). Preventing emotional and behavioural problems: the effectiveness of parenting programmes with children less than 3 years of age. *Child: Care, Health & Development*, Vol 31 (1), 33-42



CONDUCTAS ADAPTATIVAS DE LOS NIÑOS Y PERCEPCIÓN MATERNA DE NIÑO DIFÍCIL

- Costa, N. M., Weems, C. F., Pellerin, K. & Dalton, R. (2006). Parenting stress and childhood psychopathology: An examination of specificity to internalizing and externalizing symptoms. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 28 (2), 113-122.
- Duggal, S., Carlson, E. A., Sroufe, A., & Egeland, B. (2001). Depressive symptomatology in childhood and adolescence. *Development and Psychopathology*, 13, 143-164.
- Eisenberg, N., Sadovsky, A., Spinrad, T., Fabes, R., Losoya, S., Valiente, C., Reiser, M., Cumberland, A., Shepard, S. (2005). The Relations of Problem Behavior Status to Children's Negative Emotionality, Effortful Control, and Impulsivity: Concurrent Relations and Prediction of Change. *Developmental Psychology*, 41 (1), 193-211.
- Eriksson I., CATERA Å., Andersheda A.K. & Andersheda H. (2011). What protects youths from externalizing and internalizing problems? A critical review of research findings and implications for practice. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, Vol 21(2), 113-125.
- Fanti, K. A., Henrich, C. C. (2010). Trajectories of Pure and Co-Occurring Internalizing and Externalizing Problems From Age 2 to Age 12: Findings From the National Institute of Child Health and Human Development Study of Early Child Care. *Developmental Psychology*, 46 (5), 1159-1175.
- GAT –Federación Estatal de Asociaciones de Profesionales de Atención Temprana- (2005). *Libro Blanco de la Atención Temprana (LBAT): 3ra Edición*. Madrid: Real Patronato de Discapacidad.
- Gilliom, M., Shaw, D. S., Beck, J. E., Schonberg, M. A., & Lukon, J. L. (2002). Anger regulation in disadvantaged preschool boys: Strategies, antecedents, and the development of self-control. *Developmental Psychology*, 38, 222-235.
- Harvey, E.A., Metcalfe, L.A., Herbert, S. D. y Fanton, J.H. (2011). The Role of Family Experiences and ADHD in the Early Development of Oppositional Defiant Disorder. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* Vol. 79, No. 6, 784-795
- Lakes, K. D., Vargas, D., Riggs, M., Schmidt, J. y Baird, M. (2010). Parenting Intervention to Reduce Attention and Behavior Difficulties in Preschoolers: A CUIDAR Evaluation Study. *Journal of Children and Family Studies*, Vol 20, 648-659
- Lemery, K. S., Essex, M. J., & Smider, N. A. (2002). Revealing the relation between temperament and behavior problem symptoms by eliminating measurement confounding: Expert ratings and factor analyses. *Child Development*, 73, 867-882.
- Lunkenheimer, E. S., Dishion, T. J., Shaw, D. S., Connell, A. M., Gardner, F., Wilson, M. N., Skuban, E. M. (2008). Collateral Benefits of the Family Check-Up on Early Childhood School Readiness: Indirect Effects of Parents' Positive Behavior Support. *Developmental Psychology*, Vol. 44, No. 6, 1737-1752
- McGilloway, S., Ni Mhaille, N., Bywater, T., Furlong, M., Leckey, Y., Kelly, P. Comiskey, C. y Donnelly, M. (2012). A Parenting Intervention for Childhood Behavioral Problems: A Randomized Controlled Trial in Disadvantaged Community-Based Settings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 2012, Vol. 80, No. 1, 116-127
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, 5 (2), 147-163.
- Pérez, J., Lorence, B., Menéndez, S. (2010). Estrés y competencia parental: Un estudio con madre y padres trabajadores. *Suma Psicológica*. 17 (1), 47-57. Bogotá (Col)
- Ríos, J. A. (1998). El malestar en la familia. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Sidebotham, P. (2001). Culture, stress and the parent child relationship: a qualitative study of parents perceptions of parenting. *Child: Care, Health and Development*, 27, 485.
- Lorber, M. & Smith, A. (2005). Mothers' Emotion Dynamics and Their Relations With Harsh and Lax Discipline: Microsocial Time Series Analyses. *Journal of Clinic Child Adolescence and Psychology*, 34, (3). 559-568.